



Haciendo brillar la luz de Cristo

La señora Sapolina Valao es una madre dedicada que tiene cuatro hijos, y también ya es abuela de otros cuatro niños. Su corazón rebosa de amor por los niños. Empezó a dar clases cuando apenas tenía 16 años, y lleva ya 39 años enseñando en escuelas cristianas.

Sapolina vive en Wallis y Futuna, en la isla de Wallis, una pequeña isla del océano Pacífico [señale la isla de Wallis en un mapa] que pertenece a Francia. En esta isla hay un rey que ayuda a dirigir al pueblo, pero la isla también sigue las leyes de Francia, lo que significa que el pueblo obedece tanto al rey como a los líderes franceses. Todos trabajan juntos para mantener la paz, pero el rey suele tener la última palabra.

Hace más de 180 años, llegaron misioneros cristianos a Wallis. Al rey de entonces, el rey Vaimu, le gustó lo que enseñaban y fue uno de los primeros en bautizarse. Incluso dijo que solo los cristianos podían quedarse en la isla. Muchos años después, un nuevo rey llamado Tomasi quería que la gente aprendiera más sobre la Biblia. Por eso, invitó a diferentes iglesias a que vinieran y le contaran a la gente lo que creían. Fue un gran momento para la isla.

Durante el reinado del rey Tomasi, Sapolina era directora de una escuela cristiana y dirigía un grupo de estudio bíblico para maestros. A ella le encantaba aprender sobre la Palabra de Dios y ayudar a otros a conocer mejor a Jesús.

Entonces sucedió algo triste. La gente de la isla comenzó a discutir sobre quién estaba realmente al mando: el rey o los líderes franceses. Incluso, en el grupo de estudio bíblico empezaron a discutir sobre quién tenía la

razón, y muchos maestros dejaron de asistir. Pronto, el grupo dejó de reunirse.

Luego, en 2007, murió el rey Tomasi. Ese mismo año ocurrió algo interesante: un pastor adventista del séptimo día vino de visita a la isla. Era su primera vez, así que Sapolina y su familia se alegraron de conocerlo y le dieron una cálida bienvenida.

En la isla, los visitantes que venían a hablar de Dios tenían que visitar primero al rey. ¡Pero ya no había rey! Entonces, Sapolina llevó al pastor a conocer al ayudante del rey.

El ayudante del rey les dijo:

—Vuelvan cuando hayamos elegido un nuevo rey.

Pero otro líder sabio le dijo:

—¿Por qué tiene que irse el pastor y volver en otro momento? Recuerda que el rey dijo que todo el mundo es bienvenido a compartir lo que cree sobre Dios.

Así que, se le permitió al pastor quedarse.

El pastor se puso manos a la obra. Comenzó a celebrar reuniones bíblicas y Sapolina invitó a muchos de sus amigos maestros a asistir. Aunque ella no era adventista, sentía curiosidad y estaba emocionada de que todos aprendieran más sobre la Biblia.

En las reuniones, Sapolina aprendió cosas asombrosas. Aprendió que la muerte es como dormir, que Jesús va a volver y que el sábado es el día de reposo bíblico. Entonces sucedió algo sorprendente. Un día, el hijo del rey pasó por delante de la casa de Sapolina y vio algo extraño: ¡una estatuilla que antes estaba dentro de la casa ahora estaba afuera, en el patio!

—¿Por qué sacaste tu preciada estatuilla? —le preguntó.

Así comenzó la iglesia en...

- Los primeros misioneros adventistas que trabajaron en Nueva Caledonia fueron el capitán G. F. Jones y su esposa, quienes zarparon desde Sídney, Australia, hacia Numea, Nueva Caledonia, en 1925.
- El primer miembro adventista en Nueva Caledonia fue la Sra. Ada Peyras.
- La Misión de Nueva Caledonia se estableció en 1925 y se organizó en 1954 por un evangelista francés llamado Paul Nouan.

Sapolina sonrió y le dijo:

—Me he deshecho de ella porque ahora amo a Jesús. La Biblia dice que no debemos adorar ídolos.

Ella quería que su hogar siguiera las enseñanzas de Dios, lo cual significaba desprenderse de todo aquello que no le agradaba a él.

Sapolina estaba feliz de haber encontrado una iglesia que, como decía el pastor, “sigue la Biblia, toda la Biblia y nada más que la Biblia”. Decidió bautizarse y entregar su corazón por completo a Jesús. Algunas personas, amigos e incluso familiares, no entendieron su decisión, lo que le causó dificultades, pero Sapolina no dejó de amarlos. Siguió compartiendo a Jesús con todos los que conocía.

Hoy, Sapolina sigue irradiando la luz de Jesús en la isla Wallis. Sus hijos también han aceptado a Jesús, y ella sigue orando para que más personas en la isla Wallis también lleguen a conocerlo.

Las ofrendas del decimotercer sábado tendrán un impacto en la vida de personas como Sapolina, porque apoyarán para establecer un centro de influencia en Wallis, de manera que la Iglesia Adventista pueda hacer amigos en el territorio de la Misión de Nueva Caledonia.

• Converse con los niños acerca de que Dios quiere ser lo primero en nuestras vidas y que algunas cosas pueden convertirse en “ídolos” cuando pasamos más tiempo con esas cosas que con Dios.

• Puede bajar fotos de este relato en Facebook en el enlace bit.ly/fb-mq.